

# PRIMERA PROMOCIÓN UNAE

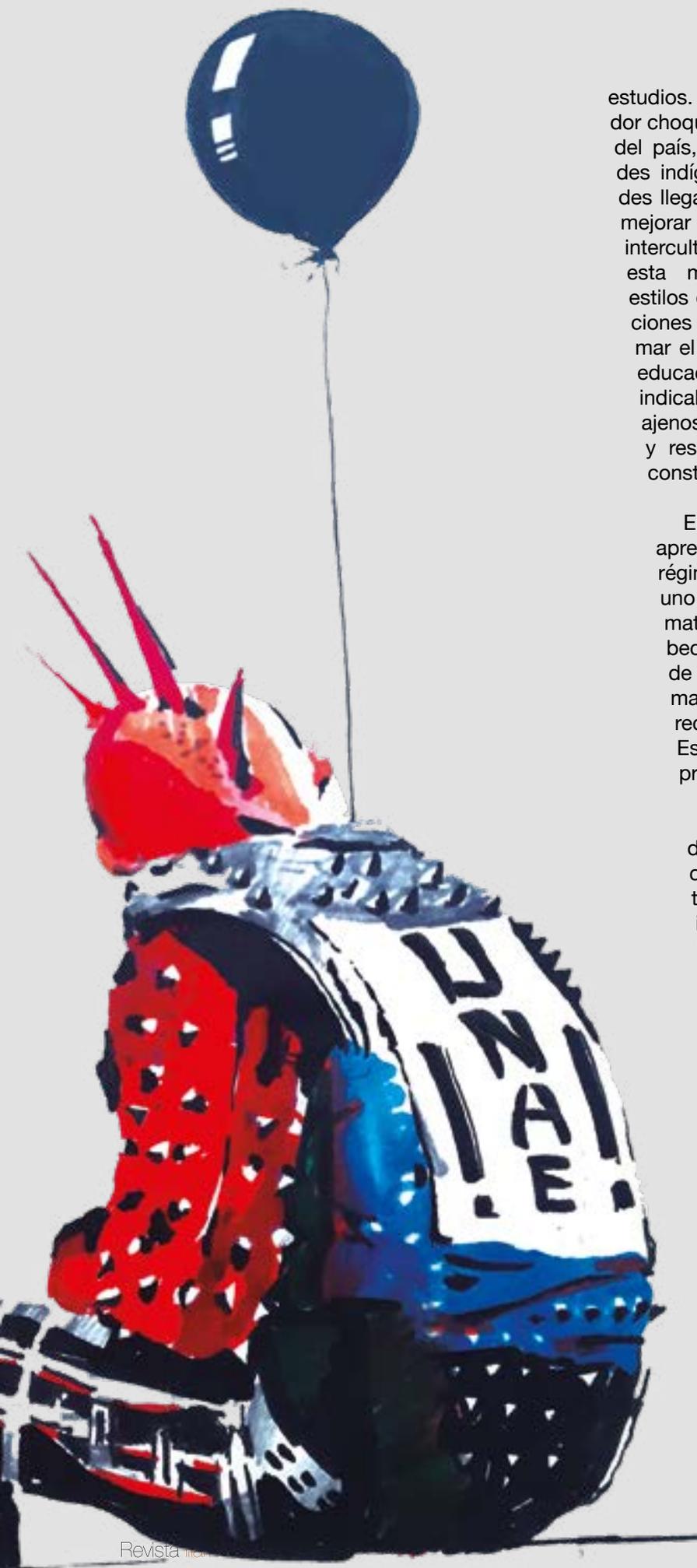
La Universidad Nacional de Educación-UNAE fija un hito histórico a nivel del Ecuador no solo porque los alumnos de la primera promoción de las carreras de: Educación Básica, Educación Intercultural Bilingüe y Educación Inicial culminaron su proceso formativo en un recorrido de nueve períodos académicos, sino también, porque se consolida uno de los mayores proyectos de transformación social que, hace un tiempo no muy lejano, solo era un sueño. Al ser la primera Universidad del Ecuador enfocada exclusivamente a la educación, muchas expectativas, dentro de la misma, fuera de ella, e inclusive a nivel internacional, empiezan a deliberarse en torno a esta histórica primera promoción.

En mayo de 2014, a comparación del número de estudiantes actuales, fue un grupo muy pequeño

que dio paso al proceso constructivo de una universidad referente en materia de educación. Los primeros 19 estudiantes tras aprobar la Nivelación Emblemática y a la espera de un grupo mayor, para empezar el primer ciclo académico, participaron de un programa de estudios en el idioma inglés en Kansas State University de los Estados Unidos. Luego de terminar la segunda cohorte de nivelación se juntaron con el primer grupo para en mayo de 2015 iniciar oficialmente las actividades académicas.

Es digno de resaltar las situaciones que acompañaron a los primeros egresados en el transcurso de sus





estudios. Para empezar, este grupo tuvo un enriquecedor choque de culturas. Estudiantes de varios rincones del país, de las ciudades principales, de comunidades indígenas y de distintos pueblos y nacionalidades llegaron a Chuquipata con una ilusión en común mejorar la educación desde un enfoque: inclusivo, intercultural y bajo los principios del Buen Vivir. De esta manera, muchas costumbres, tradiciones, estilos de vida, formas de pensar y otras manifestaciones culturales fueron aprovechadas para transformar el pensamiento del docente UNAE, hacia una educación prometedora. Esta misma diversidad indicaba la necesidad de procesos educativos ajenos al sistema tradicional en el que se valoren y respeten los distintos contextos y formas de construir conocimientos.

El proceso de convivencia intercultural y de aprendizaje se hizo posible gracias a que el régimen anterior priorizó a la educación como uno de los puntos claves para el cambio de la matriz productiva. Con esta idea se otorgaron becas como: “Eloy Alfaro”, bajo el componente de carreras de interés público, de la cual la mayoría de estudiantes se beneficiaron. Hay que reconocer que fue una importante inversión del Estado y que, ciertamente, los resultados serán provechosos.

Pero también debemos repensar en este derecho como tal, dado que, en vista de ciertas coyunturas políticas actuales, este tipo de ayudas se dan en menor medida. Es innegable que este aporte resultó conveniente para que becari@s de distintas provincias, no solo puedan culminar sus estudios, sino que posteriormente retribuyan con sus conocimientos en las instituciones educativas, de sus lugares de origen.

Muchos de los profesores, a quienes les recordaremos con aprecio, son de distintos lugares del país y del mundo. Ellos, grandes pedagogos y con tremenda calidez humana fueron quienes nos inspiraron y motivaron, en cada una de las clases, para que nuestras ganas de superación no desvanezcan. Con sus experiencias, trayectorias y perfiles profesionales desarrollaron nuestras competencias, para desde ahora, ejercer nuestra profesión de la mejor manera posible. Sin duda, gran parte de sus buenas prácticas de enseñanza y de la efectividad en las relaciones interpersonales mantenidas con los estudiantes y colegas lo replicaremos en nuestras aulas.

La primera promoción también fue testigo de la estructuración de la UNAE, aún recuerdo lo acogedor que fue recibir clases en el primer campus de Nivelación. Las aulas poco a poco brindaron comodidad y fueron equipadas con mobiliario idóneo para trabajar, participar y aprender. El equipamiento tecnológico pasó de proyectores sencillos a pizarras interactivas digitales. En el mismo campus algunas clases solían efectuarse en los espacios verdes, en el muelle, bajo la sombra de los árboles y en las riveras del Burgay.

Con el paso del tiempo la universidad fue creciendo en su número poblacional y en edificaciones. La Biblioteca (hoy sala común) nos quedó pequeña y a falta de aulas se mermaron los espacios verdes. Presenciamos el acto simbólico de colocación de la primera piedra para la construcción de los nuevos edificios, de los cuales tuvimos el privilegio de disfrutarlos en los últimos ciclos. Sin embargo, por ahora, queda en promesas la construcción de la Biblioteca, más aularios, un polideportivo y las residencias para los estudiantes destacados.

Aún se recuerdan las primeras clases y programas que se dieron en el inicio de nuestra formación académica. Junto al cumplimiento de los contenidos curriculares se suscitaban otros eventos que fortalecieron los procesos de enseñanza y aprendizaje. Con la ayuda de docentes y administrativos aparecieron pequeños grupos relacionados con: la investigación, el arte, el deporte, la música, y otros clubes que hasta hoy se mantienen.

Del mismo modo nació la revista de estudiantes Illari, en la cual y a través de las distintas publicaciones pone de manifiesto el pensamiento estudiantil universitario. Esta revista es concebida como un medio valioso para incentivar el proceso formativo, que gran parte está relacionado con habilidades de lectura y escritura académica.

### Modelo Pedagógico

En la etapa de formación fue sustancial los principios que rigen el Modelo Pedagógico de la UNAE. Aprender haciendo constituye una de las principales propuestas de este modelo. En esta línea, teorizar la práctica y experimentar la teoría fue clave en un devenir de construcción y enriquecimiento de nuestros aprendizajes.

Gracias al Modelo Curricular que da relevancia al componente práctico en toda la oferta académica tuvimos durante los nueve períodos ese escenario

principal para experimentar la teoría. Los salones de clases de las escuelas fueron los espacios donde se realizaron las Prácticas Pre Profesionales, mientras que, el otro escenario principal para la teorización de la práctica fueron los Proyectos Integradores de Saberes (PIENSA). Estos últimos contribuyeron progresivamente al desarrollo de las habilidades investigativas, como base para el desarrollo de competencias profesionales, para indagar, reflexionar y afrontar situaciones que se van a presentar en el ejercicio de nuestra profesión.

Sin lugar a dudas, las Prácticas Pre Profesionales fueron las experiencias más enriquecedoras de nuestra formación. La esencia del ser docente poco se sentiría sin este componente. Mediante estos escenarios aprendimos, de entre muchas cosas, que los estudiantes en calidad de ser humanos son únicos y diversos a la vez, por tanto, cada uno de ellos tienen sus propias, formas, ritmos y estilos de aprendizaje. En ese contexto, asumimos como un desafío atender a la diversidad en todo su sentido. Es nuestra ardua tarea cambiar de horizonte a la educación; valdrá la pena el esfuerzo y empeño que le demos a fin de alcanzar la calidad.

### Conclusión

Un sinnúmero de aprendizajes adquiridos queda por mencionar. Como parte de la primera promoción recalco el agradecimiento a toda la comunidad UNAE por la calidez y calidad recibida durante estos nueve ciclos.

El proceso que parecía muy lejano se ha hecho realidad, esperamos cumplir con este encargo social de un mejor porvenir para nuestra nación.

Anhelo que Illari de la misma manera en que nació con y para los estudiantes continúe difundiendo el pensamiento del estudiante universitario, quizá ampliando entradas a una comunidad más grande.

Nos vamos de Chuquipata con la misma esperanza con la que llegamos, asumiendo el desafío planteado inicialmente bajo una utópica educación de calidad.